

Aportación a la obra del arquitecto Juan de Aranda Salazar: el proyecto de la torre parroquial de Luque (Córdoba)

Contribution to the work of the architect Juan de Aranda Salazar: project of the parish church tower in Luque (Cordoba)

JUAN LUQUE CARRILLO

juan.l-luque@hotmail.com

Universidad de Córdoba

Recibido: 31 de enero de 2017 · Revisado: 12 de junio de 2017 · Aceptado: 23 de septiembre de 2017

Resumen

Juan de Aranda Salazar (ca. 1605-1654) fue uno de los miembros más destacados y sobresalientes de la baezana familia de los Martínez de Aranda, conocida por su larga tradición en el arte de la cantería en época moderna. Este arquitecto afianzó el eslabón final de un largo periodo de desarrollo de la arquitectura renacentista en la ciudad de Jaén. En el presente trabajo revisaremos su intervención en la torre de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Luque (Córdoba), en base a unas referencias localizadas en las cuentas de fábrica de su archivo parroquial.

Palabras clave: cantería; estereotomía; barroco.

Identificadores: Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción; Juan de Aranda Salazar.

Topónimos: Luque (Córdoba).

Periodo: Siglo 17.

Abstract

Juan de Aranda Salazar (ca. 1605-1654) was one of the most prominent and outstanding members of the Baeza's family Martínez de Aranda, well known by his long tradition in stonework handling in the Modern Age. This architect guaranteed the final link of a long period of development of Renaissance architecture in the town of Jaen. This work we will review his intervention in the tower of Ntra. Sra. de la Asunción's church in Luque (Cordoba), based on references located in the factory accounts of his parish archive.

Keywords: stonework; stereotomy; baroque.

Identifiers: Ntra. Sra. de la Asunción's church; Juan de Aranda Salazar.

Place Names: Luque (Cordoba).

Period: 17th. Century.

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

LUQUE CARRILLO, J. (2018). Aportación a la obra del arquitecto Juan de Aranda Salazar: el proyecto de la torre parroquial de Luque (Córdoba). *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 49: 163-173.

Aportación a la obra del arquitecto Juan de Aranda Salazar: el proyecto de la torre parroquial de Luque (Córdoba)

“Epígono del Clasicismo en la Baja Andalucía” (Galera, 2015: 17-26), el arquitecto Juan de Aranda Salazar representa en el contexto artístico de la primera mitad del Seiscientos, uno de los últimos referentes del taller jienense de la estereotomía y de la corriente clasicista italiana extendida desde mediados del siglo XVI por toda Andalucía. Hijo de Francisco de Aranda y de Juana Villén, su formación artística corrió a cargo de su tío, Ginés Martínez de Aranda, maestro mayor de la Catedral de Santiago de Compostela (Gila, 1988: 65-82). Con él aprendió los principales planteamientos teóricos, experimentando un especial interés por la búsqueda de lo ornamental y una mayor animación estructural frente a la sobriedad espacial. Gracias a su sólida formación, conocimiento y sensibilidad en el corte de la piedra, fueron numerosas las consultas para las que era llamado desde los diferentes puntos de Andalucía: Granada, Sevilla, Córdoba y Jaén fundamentalmente, amparado por la enseñanza directa recibida de su tío, cuyo tratado de *Cerramiento y trazas de monte* (Calvo, 2009: 1-18), aunque manuscrito, era conocido en los principales núcleos y talleres de cantería, al igual que el de Alonso de Vandelvira (Galera, 1978: 3-13). Paralelamente, sus contactos con la catedral de Jaén reforzaron sus conocimientos y experiencia canteril, convirtiéndose en uno de los más depurados partidarios del clasicismo arquitectónico de la primera mitad del Seiscientos en España.

Al margen de cuestiones biográficas o datos novedosos que contribuyan a esclarecer la figura del arquitecto, el presente trabajo se centra en una información muy precisa suministrada por documentos extraídos del archivo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Luque, Córdoba. En efecto, tras la revisión de sus cuadernos de cuentas de fábrica, hemos podido comprobar cómo Juan de Aranda intervino en el segundo tercio del siglo XVII en el proceso de edificación de la torre del templo, confirmando de este modo los postulados e hipótesis planteadas hasta el momento. Junto a la abundante bibliografía sobre el tema, y los estudios monográficos del profesor P. Galera Andreu centrados en la figura del arquitecto, las referencias documentales halladas en el referido archivo de Luque, nos ayudan a fijar la intervención del maestro en la obra y a valorar sus principales características y concepto de la estereotomía. El análisis de esta breve información ha permitido igualmente acercarnos a la realidad de la iglesia, comprobar su valor de identidad en el conjunto de la villa y, de manera más exacta, señalar la aportación del arquitecto en el conjunto de la misma.

No obstante, el primitivo proyecto de la torre debe fijarse en los últimos años del siglo XVI. Corría el año de 1592 cuando el arquitecto Hernán Ruiz III (1534-1606) recibió el encargo de completar la planta de la recién terminada iglesia de la Asunción de Luque, mediante la traza y edificación de una torre al pie del templo, en el ángulo in-

ferior izquierdo¹. Sin embargo, no se ha podido aclarar el momento en que se iniciaron los trabajos, pues existe una laguna documental de trece años (1594-1607) que impide conocer el origen y primera fase de la edificación.

Las rentas de la fábrica parroquial, aún pendientes de hacer frente a los últimos remates del cuerpo de la iglesia, resultaron insuficientes para acometer el proyecto de construcción de la torre, destacando como nota característica la escasa actividad dominante durante los tres primeros lustros de la centuria del XVII. Tras la muerte de Hernán Ruiz III en julio de 1606, la dirección del proyecto cayó en manos del que fuera más adelante maestro mayor de las obras del Obispado de Córdoba, Pedro Freire de Guevara, quien en 1615 recibió 20 ducados por un viaje realizado a la villa de Luque para inspeccionar el estado en que se hallaba la torre². No obstante, a partir de 1617, las obras cobraron un decidido impulso, aunque volvemos a encontrar otro vacío documental desde 1623 hasta 1631, que eclipsa por segunda vez el desarrollo de la obra y dificulta su narración y evolución histórica.

Precisamente a partir de 1631 se retomaron las obras y, como nota característica, aparece por vez primera en la documentación el nombre de Juan de Aranda Salazar. El asiento tiene la valía de acreditarlo como maestro y artífice de algunas de las obras de cantería llevadas a cabo en ese momento en la iglesia, con la nota común de la notable calidad y buena factura, como se puede observar en las lonjas de acceso al templo, tanto en la de poniente como en la del mediodía, en las dos portadas principales, y el espacio que antecede a la Puerta del Perdón.

Incorporación del maestro jienense a la obra: cronología y evolución histórica

Coincidiendo con los años de mayor auge profesional de su etapa cordobesa, a la muerte del maestro Freire de Guevara, Juan de Aranda fue elegido por el obispo don Cristóbal de Lobera y Porres (Gómez, 1778: 605) para concluir el proyecto de la torre parroquial de Luque, respetando las trazas dadas por Hernán Ruiz III en los años finales del Quinientos. También en este momento -1631-, Juan de Aranda fue recomendado por el cabildo cordobés al de la catedral de Granada, donde pasó a ocupar el cargo de maestro mayor (Nieto, 2007: 422). No obstante, obtenida la plaza en el templo mayor granadino, poco duró en ella debido a la falta de recursos económicos, por lo que las obras en el templo estaban prácticamente paralizadas. Pero lejos de las dificultades financieras, la causa principal de su brevedad en la antigua ciudad nazarí fue su nombramiento, en 1634, de maestro mayor de obras de la catedral de Jaén, cargo que le tuvo ocupado

1 Anterior a estas trazas de Hernán Ruiz III existió otro proyecto de Juan de Ochoa, arquitecto que planteó la edificación del campanario sobre el antiguo torreón que aún hoy en día se conserva en el extremo noroeste del recinto amurallado de la fortaleza medieval, junto al templo. La propuesta de Ochoa consistió en aprovechar la cimentación de la obra ya existente y alzar la altura necesaria por quedar a ras del tejado.

2 Archivo Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, Luque (APNSA, Luque), Visitas generales, Lib. IX: Visita de 1615, s/f.

durante años en la reanudación del proyecto renacentista en el templo (Higueras, 2005: 223-264), aunque también con responsabilidad en otras iglesias parroquiales de la Diócesis, caso de la ex colegiata de Santiago de Castellar de Santisteban, el Santuario de los Mártires de Arjona, o el de Zocueca, en Guarromán (Galiano, 2012: 131-180).

Previamente a estos trabajos jienenses, en relación con la obra de la torre de la iglesia de Luque, hemos de hacer referencia directa a una partida de gastos localizada en el Libro XIII de las cuentas de fábrica parroquiales, fechada en 1632, donde se recogen las primeras labores del arquitecto en la obra, detallando además cómo bajo su dirección trabajaron los canteros Juan y Bernabé de Porras, quienes se centraron fundamentalmente en la extracción de la piedra de la cantera local de *San Jorge*. Actualmente resulta difícil identificar el lugar exacto de la cantera, aunque hay huellas fehacientes en las inmediaciones de la ermita de San Jorge, fundada a finales del siglo XV en un cerro situado a levante de la villa, para conmemorar la derrota de las milicias musulmanas en la Batalla de Boabdil, acaecida el 21 de abril de 1483 (Arjona, 1977: 324). Igualmente, los gastos que hasta esa fecha quedaron registrados, resultan de gran interés para señalar la evolución de la obra, pues se hace referencia a dos partidas; una de cuatrocientos ocho mil, y la otra de novecientos cincuenta y ocho maravedíes, con las que se pudo continuar las labores de edificación³. Por lo tanto, con esta inversión, suponemos que el estado de la construcción debía ser avanzado, lo que justifica que una buena parte del proyecto estuviera ya ejecutado.

Aranda había levantado las paredes y muros de la torre desde donde lo había dejado Freire de Guevara, coincidiendo con la altura aproximada del reloj solar que corona el segundo tramo, hasta la cornisa que separa el tercer módulo del cuerpo de campanas, manteniendo la sobriedad, equilibrio y alternancia de vanos superpuestos ideados por los dos maestros cordobeses anteriores. Tras esta única referencia al arquitecto en la partida de 1632, la edificación de la torre quedó interrumpida, debiendo esperar veinticinco años más -1657- para ver nuevas partidas de gastos y con ellas, su terminación definitiva, ahora con intervención de Eufrasio López de Rojas, ca. 1628-1684 (López-Guadalupe, 2011: 367-397), sin duda uno de los discípulos más directos del maestro.

Durante toda la década de 1640 y la primera mitad de la siguiente, el dinero recaudado para la continuación de las obras de la torre, era insuficiente. Además debe tenerse en cuenta la acusada crisis económica que atravesaba en aquel momento la provincia cordobesa, proyectada con especial virulencia en los pueblos más pequeños del sur, entre ellos Luque. Al respecto, Juan de Aranda había fallecido en 1654, es decir solo tres años antes de retomar las obras de terminación de la torre.

Recuperada la fábrica parroquial del acusado aprieto económico, el obrero decidió retornar el curso de sus obras para terminar lo antes posible los trabajos. Por este motivo acudió al maestro López de Rojas que, por ser una de las personalidades más cercanas al difunto Aranda, sabría mantener su impronta y respetar el lenguaje arquitec-

3 APNSA, Luque, Cuentas de fábrica, Lib. XII: año 1632, s/f.

tónico con el que proyectó el cuerpo de campanas y remate final. A pesar de no tener certeza científica de que dicho cerramiento de la torre fuese proyectado por Juan de Aranda, poderosas razones estilísticas así lo manifiestan, sobre todo si comparamos la obra con otros ejemplos documentados del maestro.

Las torres de los templos parroquiales, sobre todo los cuerpos de campanas y capiteles, constituyen sin duda uno de los capítulos más interesantes de la arquitectura religiosa de Aranda Salazar, donde el arquitecto fijó sus señas artísticas mediante soluciones de gran originalidad, destacando la calidad estereotómica y proporciones de los elementos. El punto de referencia lo marcó precisamente en 1631 con la traza del ejemplo de Luque, pudiéndose apreciar modelos de gran similitud que repitió, salvando algunas diferencias, en distintas localidades de la Diócesis de Jaén.

En el caso de Luque, el arquitecto quebró en el último tramo de la torre, el dedicado a cuerpo de campanas, el estilo extremadamente sobrio de los tres primeros módulos donde se sucedieron Hernán Ruiz III y Freire de Guevara. Sobre la austera elegancia de los primeros tramos, proyectó el cuerpo final con un diseño que comprende dieciséis columnas de orden compuesto con capiteles jónicos y frutas colgantes que se aproximan a la estética corintia, en sustitución del tradicional follaje de acanto. Sobre estos capiteles descansa una segunda cornisa con cuatro pedestales en las esquinas, que sirven de base para sendas bolas flamígeras. Por último, un chapitel cónico sobre base octogonal corona el conjunto, rematado a su vez por una esfera de piedra que sostiene una cruz de hierro labrada (Fig. 1). La composición presenta un evolucionado clasicismo, distante de los modelos de finales del XVI, más italianizados, tratándose por tanto de una estética renacentista más localista, o autóctona, con formas y recursos arquitectónicos que triunfarían, décadas después, entre los arquitectos andaluces del Setecientos. Al respecto, habían pasado más de cincuenta años desde los primeros trabajos de Hernán Ruiz III en la torre; la moda artística había evolucionado y apostaba por una nueva tendencia más profusa y expectante: la estética del barroco. Por tanto, esta intervención de Juan de Aranda Salazar en la torre de la iglesia parroquial de Luque, debe encuadrarse dentro de ese estilo de transición que se produjo en España en las primeras décadas del siglo XVII.

Similar planteamiento es el que empleó el arquitecto en 1637 para cerrar el cuerpo de campanas y chapitel de la iglesia parroquial de San Pedro, en la localidad jienense de Sabiote. En este ejemplo, Aranda volvió a fijar su impronta mediante un elegante clasicismo y su característica destreza estereotómica: un chapitel cónico entero de piedra y base octogonal, con vanos enmarcados por molduras placadas y pilastras laterales cajeadas con listón resaltado en el centro. Al igual que en el caso de Luque, remata nuevamente la estructura una bola pétreo en la punta del chapitel y, sobre ella, una cruz de hierro labrada (Fig. 2). Este modelo lo repitió el arquitecto años después en otros ejemplos, resultando de especial interés los de las iglesias parroquiales de Jódar o Villacarrillo, que no dudamos en atribuirle.



1. Juan de Aranda Salazar y Eufrazio López de Rojas. Torre de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. (1631-1658). Detalle del cuerpo de campanas y chapitel. Luque, Córdoba. (Foto del autor)



2. Juan de Aranda Salazar. Torre de la iglesia parroquial de San Pedro. (1637). Detalle del cuerpo de campanas y chapitel. Sabiote, Jaén. (Foto del autor)

Antes de retomarse en 1657 las obras finales de la torre, el obrero de la fábrica viajó en marzo de 1649 a Córdoba para entrevistarse con el obispo Tapia e intentar zanjar el tema de la torre de la iglesia mayor de Luque. Al respecto, no debió el prelado mostrar gran interés, ya que ni en las cuentas de 1651, ni en las de 1653, hay asientos sobre la continuación de la obra. Ello justifica los trabajos realizados en estos momentos en el baptisterio, trasladado de su antigua ubicación a la actual; la obra de la pila de agua bendita o el aguamanil conservado en la sacristía⁴.

Y así, en las cuentas de 10 de marzo de 1659, se aprecia el cambio en la dirección de la obra, causado por el fallecimiento del arquitecto Juan de Aranda cinco años antes. Figura en la documentación Eufrasio López de Rojas, maestro mayor de las obras de la catedral de Jaén, como arquitecto al frente de la terminación de la torre, siguiendo el diseño y trazas señaladas décadas antes por Aranda⁵. Sobre este cantero se sabe que nació en Jaén, en torno a 1628, en el seno de una familia relacionada con las labores de arquitectura: su padre, Francisco López, fue ingeniero en la ciudad durante el primer tercio del XVII. No obstante, lejos de la influencia paternal, su formación artística corrió a cargo de Juan de Aranda, maestro con el que firmó en 1646 su aprendizaje artístico. El periodo de formación se estipuló en cuatro años, coincidiendo los últimos meses del aprendizaje con su matrimonio con María del Castillo. De Aranda no solo adquirió conocimientos y habilidades prácticas en el diseño arquitectónico, sino también teóricos, como se deduce de los libros que adquirieron sus herederos, entre los cuales se hallaba el propio López de Rojas (Galera, 2011: 325-365).

La escritura de liquidación de la obra otorgada a Eufrasio López está fechada en 10 de marzo de 1659⁶, con lo cual puede afirmarse que el trabajo final de retendido de la torre de Luque se terminó en los primeros meses de ese año, o incluso a finales del anterior, como así lo indica una inscripción al pie de uno de los pedestales de las bolas de las cornisas, en el frente occidental, donde reza la fecha de 1658. En cualquier caso, el encargo debe entenderse como una supervisión final que López de Rojas supo compaginar con sus trabajos en la catedral jienense. El diseño, elaborado con anterioridad, ya se encontraba muy adelantado materialmente. Pensamos que a la muerte de Aranda, el cuerpo de campanas debía estar terminado, razón por la que en 1657, cuando López de Rojas asume la dirección de la obra, únicamente quedaba pendiente labrar la cornisa que recorre el referido cuerpo de campanas y rematar el cerramiento con el chapitel.

La recesión económica de mediados del Seiscientos, proyectada negativamente en las posibilidades de la fábrica parroquial de Luque, provocó que, solo por el plazo de cuatro años, Juan de Aranda no pudiera ver terminada la torre de esta monumental iglesia parroquial cordobesa, de ahí que a su muerte, el encargo pasara a manos de uno de sus discípulos y colaboradores más directos.

4 APNSA, Luque, Cuentas de fábrica, Lib. XIV: años 1650-1655, s/f.

5 PNSA, Luque, Cuentas de fábrica, Lib. XV: años 1656-1660, s/f.

6 APNSA, Luque, Cuentas de fábrica, Lib. XV: años 1656-1660, s/f.



3. Hernán Ruiz III, Juan de Aranda Salazar *et al.* Torre de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. (1592-1658). Luque, Córdoba. (Foto del autor)

Por último, concluiremos nuestro trabajo planteando una visión de conjunto sobre la cronología de la torre y sus principales fases de edificación y maestros, señalando al respecto cómo sobre la traza proyectada por Hernán Ruiz III en 1592, trabajó Pedro Freire de Guevara, desde julio de 1606 en que falleció aquél, hasta 1615. Desde entonces, y hasta la terminación de los dos primeros cuerpos en 1631, existe una laguna documental que impide conocer el desarrollo de las obras. Precisamente en 1631 se reanudaron los trabajos y tomó la dirección de la fábrica el arquitecto Juan de Aranda Salazar, a quien atribuimos el diseño del último tramo con su cuerpo de campanas y chapitel. Finalmente, tras la muerte de éste en 1654, le sucedió Eufrasio López de Rojas que, respetando su lenguaje compositivo, concluyó el trabajo cuatro años después. Final feliz de una obra maestra del renacimiento andaluz donde la elegancia, belleza y proporción arquitectónica son atributos indiscutibles (Fig. 3). La década de 1650 rozaba su fin cuando se dieron por concluidos los trabajos en la torre. Había transcurrido más de medio siglo desde las primeras trazas de Hernán Ruiz III. La villa de Luque, y por extensión toda la provincia de Córdoba, se recuperaba de la terrible epidemia de peste bubónica de 1649-50 que asoló gran parte de Andalucía, Murcia, Valencia y Aragón (Cabañas et al., 2008: 81). Aún así, la impronta de Juan de Aranda seguía presente en los trabajos de sus principales discípulos, especialmente entre aquellos que protagonizaron el cese final de aquel floreciente taller jienense de la estereotomía y del vigor del clasicismo renacentista.

Referencias Bibliográficas

- Arjona Castro, A. y Estrada Carrillo, V. (1977). *Historia de la villa de Luque*. Córdoba: Excma. Diputación Provincial.
- Cabañas Bravo, M., López-Yarto, A. y Rincón García, W. (2008). *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV al XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Departamento de Historia del Arte.
- Calvo López, J. (2009). El manuscrito *Cerramiento y trazas de monte* de Ginés Martínez de Aranda. *Archivo Español de Arte* (82), 1-18.
- Estrada Carrillo, V. (1993). *La iglesia parroquial de Luque (1567-1992)*. Córdoba: Excma. Diputación Provincial.
- Galera Andreu, P. (1978). Una familia de arquitectos jienenses: los Aranda. *Boletín del Instituto de estudios Giennenses* (95), 3-13.
- Galera Andreu, P. (2005). Un epígono del Clasicismo en la Baja Andalucía: Juan de Aranda Salazar. *Atrio* (10/11), 17-26.
- Galera Andreu, P. (2011). Arquitectos y maestros canteros en Andalucía en el Renacimiento. En J. Rubio Lapaz (ed.). *Artistas andaluces y artífices del arte andaluz* (pp. 325-365). Sevilla: Publicaciones Comunitarias-Grupo Hércules.

- Galiano Puy, R. (2012). Catálogo de artistas y artesanos de la ciudad de Jaén (1634-1684), de Juan de Aranda Salazar a Eufrasio López de Rojas (I). *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (203), 131-180.
- Gila Medina, L. (1988). Ginés Martínez de Aranda. Su vida, su obra y su amplio entorno familiar. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (19), 65-82.
- Gómez Bravo, J. (1778). *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia, Catedral y Obispado*, t. 2. Córdoba: Oficina de D. Juan Rodríguez.
- Higueras Maldonado, J. (2005). La Catedral de Jaén: su construcción y constructores durante el siglo XVII. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* (191), 223-264.
- López-Guadalupe Muñoz, J. J. (2011). Otros arquitectos en el contexto barroco andaluz. En J. Rubio Lapaz (ed.). *Artistas andaluces y artífices del arte andaluz* (pp. 367-397). Sevilla: Publicaciones Comunitarias-Grupo Hércules.
- Nieto Cumplido, M. (2007). *La Catedral de Córdoba*. Córdoba: Publicaciones de la obra social y cultural Cajasur.